

Arquidiócesis de Bogotá

Levántate

¡Caminemos Juntos!


El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio

Franciscus



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ





“Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros”
(Hch 15, 28)

Queridos hermanos y hermanas:

Les dirijo esta carta para anunciarles las decisiones que, después de un serio esfuerzo de escucha y discernimiento, construimos y acogemos como expresión de la Voluntad de Dios para nuestra Arquidiócesis de Bogotá en el tiempo presente.

Llenos de confianza en el amor eterno de Dios Padre, conscientes de nuestra vocación y misión, de ser signos e instrumentos de la fraternidad universal querida, buscada e inaugurada por Jesucristo, movidos por su Espíritu y en actitud de apertura, diálogo y cooperación con todas las personas de buena voluntad, decidimos:

Cultivar la espiritualidad sinodal como *forma de vida* que integra y vuelve concretos la comunión, la participación y la misión, y como manifestación de la conversión personal y eclesial a la que estamos llamados, según nuestra condición de ser “germen” de la humanidad nueva, en medio de nuestra ciudad región y sus habitantes.

Formar a todos los miembros del pueblo de Dios como discípulos misioneros y ciudadanos, de modo que reflejemos formas sinodales de vivir y proceder, fomentemos los diversos carismas, vocaciones y ministerios, y demos testimonio de fraternidad, capacidad de diálogo, discernimiento y corresponsabilidad como servidores del Reino, en los diversos contextos de nuestra Bogotá región.

Contribuir al desarrollo humano integral de todas las personas, de modo especial, de los más pobres y vulnerados en la región de Bogotá, a partir del reconocimiento de su dignidad de hijos de Dios, hermanos y ciudadanos, por medio de redes de solidaridad e inclusión y del cuidado de la casa común, desde las propias comunidades eclesiales, según el Espíritu de Jesucristo, Buen Samaritano.

Salir al encuentro de los niños, adolescentes y jóvenes en sus ambientes (familiar, escolar, universitario, virtual-digital), para proponer y experimentar, junto con sus familias, el encuentro fascinante con Cristo vivo, su acción resucitadora, la alegría de comunicar su Evangelio y de soñar y construir juntos, como sembradores de la Esperanza, “el puente humano” y la Bogotá anhelada.

Para desarrollar estas decisiones necesitamos revestirnos de actitudes humanas y cristianas que muestren la verdad de nuestras obras, la autenticidad de nuestra conversión, nuestro comportamiento coherente y nuestra pasión evangelizadora.

Humildad, cercanía, escucha, diálogo, discernimiento, oración, fraternidad, corresponsabilidad y valentía, son actitudes que manifiestan, de modo especial, la presencia y el impulso del Espíritu Santo en nosotros; queremos pedir las con confianza, asumirlas con decisión y testimoniarlas con radicalidad.

Ánimo, no tengamos miedo, acogamos el llamado del Espíritu Santo a “levantarnos”, a “caminar juntos” y a anunciar con valentía que Cristo vive entre nosotros, porque Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo (Aparecida, 29).

Impulsados por este mismo Espíritu, celebremos las decisiones que orientarán nuestra misión en los próximos años, convencidos de que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Papa Francisco).

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, nos acompañe en el camino y, por su intercesión, obtengamos de su Hijo Jesucristo la fuerza necesaria para recorrerlo con esperanza y alegría.

Bogotá, noviembre 26 de 2022

+ LUIS JOSÉ RUEDA APARICIO
Arzobispo de Bogotá

